

CON REALISMO

REFLEXIONES DESDE LEJOS

No conozco aún los datos exactos del proceso desarrollado en Chile el día 12 de setiembre y subsiguientes. La nación ha estado clausurada por orden de sus nuevos rectores castrenses y las noticias filtradas han sido todavía escasas y difíciles de confirmar. El juicio del grave acontecimiento ha de hacerse por aproximación. Vivimos lejos de aquel entrañable país en la geografía aunque lo tengamos cerca en el afecto y en la vinculación espiritual.

No he conocido a Salvador Allende personalmente. Todas las referencias que de él tengo coinciden en presentarlo como seguramente era: un profesional médico, dedicado fervorosamente a la política; idealista y pacífico; demócrata sincero; obsesionado por la consecución de una más recta y justa distribución de la riqueza que en áreas considerables de la población chilena resulta una exigencia ineludible y apremiante; liberal y humano en su trato; convencido de que el socialismo democrático podía ser una fórmula viable para mejorar las flagrantes desigualdades interiores; nacionalistas, ferviente, dispuesto a rescatar para el patrimonio colectivo los recursos que el capital foráneo manejaba; conciliador, en fin, de que sus aliados de la izquierda le dejarían maniobrar con desembarazo y que sus adversarios de la derecha, respetarían la legalidad confiado también en que la tradición excepcional de las fuerzas armadas de su país, asistirían desde su neutralidad constitucional a los avatares del proceso político, incluso participando con su responsabilidad específica en las tareas gubernativas.

Allende sabía que el voto popular no le era mayoritariamente favorable. Un 35 por 100 a un 40 de la estadística electoral era cuanto pudo reunir la coalición de sus partidarios. Esa inferioridad se reflejaba en el Parlamento, de mayoría hostil, y en la prensa conservadora, abiertamente crítica y combativa. Y en la resistencia pasiva de muchos sectores profesionales y gremiales, dominados por la pequeña burguesía y la clase media, violentamente enfrentados con su política. Sus nacionalizaciones de grandes empresas extranjeras fueron sin embargo, aprobadas por el Parlamento adverso, en votación abrumadora. Y en el campo de las reformas agrarias, no hizo, en buena medida, sino continuar hasta las últimas consecuencias, la legislación socialmente muy avanzada, que su antecesor Eduardo Frei, presidente demócratacristiano, promulgó, sin llegar a desarrollar plenamente por las resistencias interiores de su propio partido. La política económica de Allende, fue en buena parte —aunque no en su totalidad desordenada—. Inflación y quiebra monetaria eran los síntomas más evidentes de la crisis, juntamente con la indisciplina social, la falta de autoridad laboral y la sensación de impotencia gubernativa. Sin embargo, hay que añadir que en ese panorama sombrío, existían seguramente factores exógenos deliberados. O en otras palabras, que se puede crear o agravar una situación crítica económica de muchas maneras y no sólo practicando desde el Poder un política errónea o equivocada. Cuando Jack Anderson, publicó en marzo de 1972, en la prensa norteamericana su famosa denuncia —luego confirmada ante el Senado— en que se acusaba a determinado consorcio internacional de ingerencia en la política interior de Chile, el programa de ese proyecto, contenía literalmente un capítulo que decía: crear las condiciones de un caos económico en el interior de la República que obliguen a que se produzca un golpe militar contra el gobierno. Así de concreta fue la anticipación.

Allende no quiso, en cambio, tomar la iniciativa. Pese a los supuestos «complots» de que ahora, positivamente, es acusado, lo cierto es que mantuvo, a su manera, la abierta legalidad republicana hasta el final. Precisamente por ello fue tan rápidamente derrocado. Desoyendo las opiniones de la extrema izquierda partidaria de la revolución violenta desde el Poder, no se apartó hasta el último instante de la línea legalista. No se ha logrado demostrar la existencia del fundamento jurídico de que se hizo uso para justificar la sublevación, en el sentido de que había violado la constitución en varias ocasiones con medidas y decretos ilegales. Personalmente creo que dejó siempre el turno abierto para la alternativa democrática adversaria como pudo comprobarse en las últimas elecciones que convocó —y que perdió— y en los intentos de llamar a un plebiscito popular para que confirmase o desautorizara su política, lo que dicho sea de paso, le ofrecía una salida digna del Poder en el caso probable, de lo que hubiesen derrotado.

Pero nada de esto tiene ya interés, salvo para la historia, que a mí parecer devolverá a su exacto lugar la figura de este hombre que murió con limpia entereza y quiso levantar la tremenda condición de los pobres y de los trabajadores de su país por vía del socialismo democrático, dentro de la legalidad. Quiero decir, claramente, que personalmente yo no creo en el socialismo como fórmula

única y mágica para mejorar el nivel de vida o distribuir más justamente las rentas de un país. Soy contrario a esa doctrina y la considero poco conveniente para la prosperidad de una economía nacional, incluso la de los países menos desarrollados. Por ello me autoriza a decir también, con toda transparencia, que la interrupción violenta del proceso democrático chileno tiene, en Hispanoamérica, en cuyo hemisferio sur, ya no quedan sino tres países con gobierno de origen popular, una gravedad notoria. De una parte por la indudable repercusión que el episodio ha de tener, en las inmensas tensiones que en aquella parte del mundo, tan entrañable para nosotros, provoca el dramático espectáculo de las desigualdades sociales y de la miseria de los más, caldo de cultivo ideal para los extremismos de diverso signo y para las aventuras de violencia revolucionaria. Allende era la experiencia contraria, «test» que intentaba demostrar la viabilidad de otro camino, no violento, para reformar las arcaicas estructuras del orden social vigente. Su fracaso puede despertar verdaderos movimientos telúricos de rencor pasional en aquel volcán.

«¡La reforma de las estructuras!» ¡Cuántas veces no hemos oído hablar de ello a sociólogos, políticos, líderes obreros, teólogos de la liberación, gobernantes, economistas y diplomáticos! ¿Cómo se pueden cambiar las estructuras íntimas de la vida colectiva de una nación para corregir las injusticias profundas que son contrarias al bien común? ¿Quién ha de medir la oportunidad, el alcance, el ritmo de ese cambio? Preguntas tan difíciles de contestar con acierto, como lo es la delicada cuestión de lo que resulta en política, posible. Hemos leído un sesudo comentario en nuestra prensa en que se habla con elogio del propósito de la junta de extirpar la ingerencia extranjera en Chile, que trataba de crear situaciones revolucionarias extremas. ¿Y las otras influencias foráneas que no tratan de hacer revoluciones sino de someter las economías a sus intereses empresariales propios, no siempre congruentes con los de la nación? ¿O es que las áreas de la hegemonía están ya definidas para siempre, con olvido de la voluntad de independencia de los pueblos?

En política como en estrategia el principio esencial es quizás conocer con exactitud las fuerzas propias y lógicamente, también, la fuerza del adversario. Sin esa doble ecuación, siempre presente, la tarea del gobernante se hace utópica o mitificante con riesgo para su eficacia última. Salvador Allende, tuvo presente este cotejo realista de tensiones antagónicas en que se debatía su gobierno? ¿Pudo pensar que en la hipótesis de la ruptura violenta del equilibrio, tendría apoyos suficientes para resistir? La guerra fría ha terminado en todas partes, aunque sus últimos rescoldos todavía despiden algunas humaradas. ¿Quién podía esperar más que una piadosa protesta teórica de los máximos aliados del Gobierno de la Unidad Popular al ser derrocado éste y una ruptura de relaciones? ¿Quién escuchó otra cosa con la gran democracia norteamericana al entrar los tanques en Praga para acabar con la experiencia del «Socialismo de rostro humano» del romántico Dubcek?

El mundo está así y tardará en modificarse esa situación bastante tiempo. Hay que mirar con realismo implacable las circunstancias. Los supergrandes tratan de imponer su bipolaridad aplastante en sus áreas respectivas de adjudicación específica. Pero ya se apunta una corriente mundial que opone a esa bipolaridad hegemónica la múltiple presencia de otros focos de poder político y económico con los que las superpotencias han de contar. La América de cultura hispana será uno de esos centros de decisión de aquí a algunos años. Yo creo que para potenciarse habrá que acudir a las premisas de la revolución tecnológica, al concepto de «Dimensión mínima», a las formulaciones modernas de la economía de mercado.

Desde Europa, el lenguaje político de Allende sonaba a cosa antigua, sobrepasada. Acaso porque en las naciones del Viejo Continente, los socialismos conviven, dentro de la legalidad constitucional, con los otros grupos políticos, centristas y conservadores, dentro de mercado de las instituciones democráticas, turnando en el Poder o compartiendo en Gabinetes mixtos desde 1950 hasta hoy. También quizás, porque hoy en día, en las naciones más desarrolladas de Occidente, la civilización tecnológica contribuye más a la mutación profunda de los niveles sociales que las teorías revolucionarias. También los voceros de la Junta triunfante emplean un vocabulario que evoca a los trasnochados autoritarismos de los años treinta. Últimamente he leído que califican de «mentalmente desviados» a los seguidores del fallecido presidente. ¿Será posible que un millón de chilenos hubieran perdido la razón? «Totalitarios de todo el mundo, uníos». ¿Cómo estará de bajo el nivel de racionalidad de nuestro tiempo que se califica de loco al que discrepa y el que lo hace, se cree, como en la Rusia soviética, único poseedor de la verdad!

José María de AREILZA

Y ADEMAS, EL ALMA

por José María de AREILZA



Hace algunas semanas participé en un animado simposio que versaba sobre regionalismo y política regional. El acto tuvo lugar en una Universidad norteña y a la asamblea concurrieron casi un centenar y medio de personalidades de la economía, la sociología, el urbanismo, la técnica y la planificación. Venían de las cuatro esquinas de España y alguien dijo que predominaban en la reunión los periféricos. La verdad es que Madrid, con sus tres millones largos de habitantes y sus ejes palpitantes de crecimiento radial es una ciudad compuesta en gran mayoría por periféricos. Los madrileños centrales son realmente muy pocos. También puede afirmarse que los bilbaínos son escasos, en el gran Bilbao del millón de habitantes que hoy conocemos. Y que los «nuevos catalanes» son abrumadora mayoría en la Barcelona rutilante de los años setenta. Todo ello procede del trauma migratorio interior en los últimos veinte años que ha hecho cambiar de residencia en ese plazo a cerca de quince millones de españoles. Y con ello ha dado nuevas perspectivas, distinto planteamiento y diferente lenguaje a problemas antiguos, irresueltos, como el de nuestra reforma regional interior, o regionalización de España.

Las comunicaciones al simposio fueron de grande altura y calidad. Se habló de agrupaciones territoriales posibles; de ordenación de espacios; de infraestructuras económicas; de costos sociales; de coeficientes de divergencia y de prioridades comunitarias. Pero todo ello con apoyo de datos, estadísticas y elementos de juicio sacados de la realidad actual. El antiguo Ministro Fraga Iribarne, expuso con sobria objetividad los perfiles de un posible poder regional sustentado en recursos fiscales propios, capaces de autentificar su personalidad. Yo aprendí muchas cosas en el simposio. Conoci una generación nueva, de gentes brillantes, preparadas, con un serio bagaje intelectual y cultura profesional notablemente extendida, apasionada además, por la problemática española. Se adivina en estos hombres y jóvenes miles de ellos se despararraman, anónimos, en nuestra geografía con idéntico talante! un profundo, insistente y tesonero patriotismo que está hecho de crítica constructiva, sobre todo. Allí no había sesteo triunfal, ni autocomplacencia en cifras espectaculares. Existía capacidad analítica; disec-

ción fría y operativa de la dinámica española de los años setenta, tan palpitante como repleta de las tensiones de todo orden que comporta el desarrollo en sus ritmos trepidantes, y muchas veces, desordenados. Y empeño de vivificar esa olla hirviente que es la España del crecimiento y del cambio, en el cuadro de unas coordenadas regionales que sirvan de cauce a la futura coexistencia política de nuestra comunidad.

Yo hablé de Mella en primer término. Que iniciara mis palabras con la evocación del orador asturiano que formuló en vocablos de gran precisión el regionalismo español como clave del arco de su pensamiento, causó cierta sorpresa en el auditorio. Las citas literales del eminente tradicionalista son todavía hoy de actualidad. "Queremos dejar a cada pueblo de España, sus leyes y sus costumbres. Queremos la descentralización más completa, para que cada reino o región, se administre según sus necesidades... Queremos la unidad de la Patria..." Esas palabras resonaron en Pamplona, precisamente, allá por el año 1893, cuando el final de la segunda guerra carlista es-

taba a veinte años de distancia, solamente. Y he aquí otra opinión del jefe carlista en su memorable discurso de Barcelona en 1903. Fue como una profecía que brindó a sus seguidores catalanes, entusiastas y numerosos: "Figuraos que triunfamos mañana: primero liquidaremos los desbarajustes anteriores.

Esa revolución sería obra de algún tiempo; mas nosotros iríamos a las regiones, no para ofrecer concesiones, sino concediendo derechos.

Entonces, una vez liquidado el régimen anterior, se implantarían las libertades regionales".

Es curiosa la discontinuidad de nuestra historia reciente en la mente de las nuevas generaciones. La guerra del 36 ha creado como una barrera que interrumpe el flujo de las tendencias y opiniones anteriores a esa fecha relegándolas a una distancia inverosímil en el tiempo y a veces, a un desconocimiento sorprendente de personajes, relativamente cercanos. Cuando terminé mi intervención, dos jóvenes periodistas me pidieron los textos literales de Vázquez de Mella con una mezcla de escepticismo e incredulidad. Todavía mayor fue su sorpresa

ante un párrafo de Cánovas del Castillo (a quien nadie tachará de fuerista empedernido) y que refiriéndose a Navarra y a las Vascongadas y a Cataluña como regiones exentas en las que se habían conservado los vestigios de la organización tradicional de antaño, escribía, comentando los sucesos de la Monarquía de Felipe IV, lo siguiente: "Se advirtió en Cataluña, Navarra y las Provincias Vascongadas que fueron aquellas tierras donde se toleraron las antiguas franquicias, una cosa, para ellas de provecho y honra, que fue que al calor de la libertad se conservó más entero y más firme el carácter individual que en las demás partes de España. No tuvo medios para hacerse tan eficaz la represión religiosa, ni dejaron nunca los ciudadanos de pensar y discurrir para atender a los intereses públicos que en mucha parte les estaban confiados y así se hallaron todavía fuertes y enérgicos cuando los castellanos y aragoneses habían caído ya de su antigua firmeza... Todavía hoy, en Navarra y las Provincias Vascongadas se nota cierta superioridad de carácter sobre el resto de España producto de la desigualdad de condiciones que entonces alcanzaron...".

Cánovas escribió este sustancioso párrafo en su "Historia de la decadencia": "Su poderoso entendimiento alcanzó a penetrar la razón originaria de la "superioridad de carácter" que notaba en los españoles que procedían de las regiones con franquicia, es decir con alguna especie de autarquía regional, o "desigualdad de condiciones" como él la llama. A la hora de modelar, años más tarde, la Restauración alfonsina, las circunstancias históricas del carlismo vencido le llevaron a suprimir en lo posible esas desigualdades, en vez de hacer partícipes de sus ventajas —como quería Mella— a la totalidad de las regiones de España.

Hoy, la región como idea fuerza ha ido abriéndose camino en la Europa occidental, después de la guerra de 1939-45. Son regionalistas en una y otra medida las Constituciones de Alemania, Gran Bretaña, Italia, Bélgica y Francia entre otras. El viejo mito unitario del Estado-nación; la estatolatría como política de potencia que se alimentaba del nacionalismo está en el ocaso. Ya no son nacionalistas exaltados, sino los países recién independientes o políticamente poco desarrollados. En Europa las corrientes de integración superan el intocable mito de la soberanía al que los imperativos económicos y estratégicos avasallan día a día. Quedan, bien entendido, las patrias y el normal patriotismo, sin históricos desvíos. Pero ya se adivina que una Europa de las patrias será asimismo una Europa de las regiones como ámbito de escala intermedia entre el Estado y los municipios, más asequible, más humano, ofreciendo un marco de mayor interés a la participación democrática de los ciudadanos en la vida pública.

Los tecnócratas propenden

a crear una ordenación del territorio español en nueve o diez regiones que se apoyen en infraestructuras económicas, acordes con la política del desarrollo regional de los Polos industriales. Creo que hay hasta veinte de estos proyectos, inspirados en diversos criterios elaborados por economistas, geógrafos y planificadores que recortan nuestro suelo en mosaicos administrativos diferentes. Yo expresé mi simpatía y admiración por esa notable cadena de esfuerzos y trabajos que demuestra la actualidad e interés del tema y que tiene perfecta cabida dentro de nuestra Ley Orgánica que en su artículo 45 apunta bien claramente una posibilidad de desarrollo regional, así como en la futura Ley de Bases de Administración Local, suponiendo que algún día salga a la luz. Pero dije, en el coloquio, que a la ordenación regionalista tecnocrática había que darle algo más: Había que infundirle alma, para que fuese una reforma viva en la que se interesara la opinión pública.

¿Qué es el alma de una región? ¿Habrá que explicarlo al lector navarro que hoy celebra su incomparable fiesta mayor en la capital? Recuerdo que hace muchos años leía yo el bellissimo discurso sobre el Fuero de Navarra de Eladio Esparza, impreso en cuidadísima edición. ¡Cuanto estaba allí contenido y expuesto de lo que una región es y de lo que posee para definir su singularidad! No sólo lo que la tradición recoge y amontona y le sirve de testigo, en arte, en hábitos, en lengua, en derecho, en carácter, en historia y en temperamento, sino también en la naturaleza misma, en el clima, en los frutos, en los ríos y en la luz. Yo he recorrido en breve itinerario, de demasiados pocos días, la frontera pirenaica, desde el Baztán a la Sima de San Martín, el pasado año, para conocer a fondo el bosque navarro en toda su brava y verde soledad. Y ¡qué rica variedad de paisajes en esa frontera, con el común sustrato de una raza que testimonia de su homogeneidad idiosincrasia en pueblos, aldeas y caseríos! Con abrir los ojos y aguzar el oído, compréndese que es navarra la tierra que uno pisa. Y ese acento en lo propio, no es sino cimiento más firme para construir entre todos la colectividad hispana. Pues ¿cómo estar a gusto en la casa de todos sino hay holgada y voluntaria comidad en el reducto de cada uno? La unidad de España está compuesta de muchas voluntades regionales de hacer cosas juntos. Cada región decía Ortega y Gasset debe convertirse en un auténtico "foco de hispanidad". Navarra lo es y lo ha sido precisamente por lo que Cánovas llamaba la "desigualdad de condición" de que disfrutó y todavía dispone.

Dar alma propia a las regiones de España ¿No podría servirnos de ejemplo Navarra, cuya alma nos sale al paso en cada esquina, desde Vera hasta Cintruénigo y desde Viana hasta Belagua cuando entramos en el territorio del Reino?

La toponimia navarra abunda en todos los Estados Unidos

Navarra en América... éste es un magnífico tema para ser tratado durante las fiestas de San Fermín en que todos los navarros miran al interior de su alma. Este pueblo tan expansivo, tan propicio a la acción, piensa quizá pocas veces que dejó, y sigue dejando, una magnífica semilla en América, continente donde las huellas y los nombres navarros constituyen una amplia letanía que podría autorizarlos a decir, remedando el título de un autor, precisamente navarro, "cuando los colonizadores nacían en Navarra".

Sabemos que los navarros son conscientes de que sus compatriotas de tiempos pasados hicieron mucho en el Nuevo Mundo, pero nos hace la idea de que lo tienen algo olvidado. Sabemos que muchos navarros conocen el hecho de que el gran presidente argentino Hipólito Irigoyen fue nieto de emigrantes de Elizondo o que el presi-

dente Aycinena de Guatemala, fuese hijo de pamploneses que se puso a cultivar el café en dicha república centroamericana sin tener idea de ello. O que en la actualidad haya descendientes de navarros como el actual presidente del Brasil, general Garrastazu, cuyo antepasado fue de Tafalla a Río de Janeiro en 1872 o de que el Go-

bernador del Estado de Idaho, en los Estados Unidos, Paul Laralt, sea también hijo de navarros aunque del lado francés.

Si tuviésemos que dar cuenta a los navarros de todo lo que sus mayores hicieron en América desde Alaska hasta la Tierra de Fuego, ni habría diario en España con suficientes páginas para hacer un inventario bien hecho. Por ello, vamos a hablar de Navarra y los navarros en los Estados Unidos, el país cimero de aquel gran continente, la nación donde muchos navarros llegan y desaparecen sumidos en la masa del inglés y de las costumbres

anglosajonas, pero sin que nunca hayan perdido su personalidad ni tampoco el amor a su tierra ni un recuerdo cada año para San Fermín.

LA TOPONIMIA NAVARRA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Norteamérica conserva una amplia toponimia navarra que comprende cerca de 400 nombres desde Pamplona, naturalmente, hasta San Miguel in Excelsis, pasando por Aralar, Noain o Zúñiga. La mayoría de estos nombres se encuentran, como es lógico, en los puntos de los Estados Unidos donde penetraron los colo-

nizadores y los misioneros españoles, pero hay excepciones. Una de ellas es Nueva Tafalla, pequeño suburbio cercano a la ciudad de Cleveland, en el estado Ohio, lugar de colonización anglosajona. Sin embargo, en 1900 llegó allí un navarro, tafallés llamado Galarza que puso un matadero, el lugar creció, pero se quedó a mitad de camino y hoy con unos 20.000 habitantes es uno de los puntos donde se elaboran las hamburguesas que se comen en toda la región. Del fundador sólo se sabe que murió en 1910 y que no dejó familia ni en América ni en España.

La geografía norteamericana señala la existencia de cinco pamplonas y siete nuevas pamplonas. De esas docena de homónimas de capital de Navarra, cinco se encuentran en California, dos en Nuevo Méjico, cinco en Tejas. La Pamplona más grande es la Nueva Pamplona que se halla cerca de Sacramento, capital de California, ciudad de unos cinco mil habitantes que viven del cultivo de la vid y los tomates. Sus habitantes son en la actualidad de todos los orígenes del universo —hay muchos armenios— pero Navarra está representada por tres hermanos oriundos de Tafalla que poseen allí un hotel.

En el Estado de Ohio hay una Nueva Estrella, que es un pueblo minero de 500 habitantes. La fundó un navarro de las cercanías de Estrella, creemos que de Méjico, en 1906. Este hombre creyó encontrar allí un filón, lo que hizo crecer el pueblo recién creado con miles de mineros. Luego fue decreciendo, y ahora es una aldea donde se explota un filón modesto de carbón y unas canteras de mármol aparecidas milagrosamente a una Nueva Estrella, que estuvo a punto de morir. Esta localidad está situada a unos 50 kilómetros de Cleveland, pueblo también fundado por un andaluz, que es la patria chica del que fue famoso actor Clark Gable.

Un estado donde la toponimia navarra es muy abundante es Idaho. Allí los pastores vascos, entre los que abundaron muchos navarros desde que el onatiarra "Palo Alto" fundó la colonia en pleno siglo pasado, han bautizado muchos lugares con nombres navarros. Al norte de Boise se halla la Aralar Range o Cordillera de Aralar y a veinte kilómetros de Pocatello, un pueblo de ovejeros llamado San Miguel in Excelsis. Los nombres navarros descienden desde esta región hacia el sur para acabar en los límites de Tejas con Méjico con el pueblo de Uvalde, corrupción de Ugalde, fundado por un navarro aventurero del mismo apellido en 1870. Hoy Uvalde tiene 10.000 habitantes, y una piscifactoría de primer orden como las hay en el Norte de Navarra.

LOS DESCENDIENTES DE NAVARROS QUE TOMARON GUADALCANAL

En agosto del año 1942, varios miles de marines americanos desembarcaron en la isla de Guadalcanal en el Pacífico, punto estra-

AUTO - ESCUELA

ALESVES

TRAMITACION DE PERMISOS DE CONDUCIR

Clases prácticas en coches modernos

Avda. Bayona, 48 - Teléfono 232045

PAMPLONA

ESPAÑA Y EUROPA

Por José M. de ARELZA

El tema de España y Europa se ha hecho tópico a fuerza de repetirse. También se ha convertido en la base de un inmenso y deliberado equívoco, con aire polémico y poco realista. Con la Europa comunitaria hay una negociación o serie de negociaciones económicas abiertas, con los naturales altibajos y dificultades de esta clase de conversaciones internacionales, encaminadas a lograr acuerdos. No entrará a comentar esta parte de nuestra relación con la Comunidad porque ya se ha dicho y explicado hasta la saciedad por expertos eminentes el proceso de su itinerario. Pienso que el convenio a lograr no será muy favorable y que contendrá inconvenientes por la fluidez de nuestra balanza comercial. Pero creo que el énfasis que algunos comentaristas ponen en discutir la tarifa de los quesos o en explicar la protección de las hortalizas no se deben tanto al legítimo interés que estos productos merecen y exigen, cuanto a distraer la atención del problema de fondo que se refiere, no tanto a las discusiones comerciales o arancelarias como al dinamismo interior de la Comunidad.

España está ausente de la Comunidad política europea. Tiene, en efecto, relaciones comerciales con ella, y excelentes relaciones diplomáticas a pleno nivel con cada uno de los Nueve países que la forman. Pero con la entidad que engloba los países que suscribieron el Tratado de Roma y lo ratificaron en sus parlamentos, carecemos de vinculación directa, ni asociativa, ni integradora. O en otras palabras, estamos al margen de sus órganos rectores, de sus reuniones deliberantes, de su orientación general futura, de sus planes, de sus iniciativas, de sus problemas interiores, de su acción internacional conjunta. Tal es la desmedida realidad.

Yo no enjuicio el hecho. Simplemente lo expongo. Por las razones que todo el mundo conoce, aunque mucha gente lo calle. España no está ni asociada, ni en camino de asociarse, a la Comunidad. Las afirmaciones platónicas de nuestra fervorosa vocación europeísta y nues-

tro destino final comunitario no dejan de ser planteamientos retóricos destinados a determinadas resonancias interiores de escasa resonancia. Las razones estadísticas de que aumentado la renta «per cápita» y fomentando el desarrollo económico la integración en la Comunidad se produce de un modo espontáneo, es una plañosa y pintoresca afirmación. También se ha dicho que estamos integrados geográficamente con Europa—locución que no entiendo—y que es mejor integrar económicamente de «facto» que políticamente «de jure». Bien. Ninguna de esas solenes definiciones impide reconocer que España no pertenece a la Comunidad.

Se nos quiere entonces plantear el problema desde otro ángulo, el del amor propio nacional que tan buenos dividendos—¿o no tan buenos?—ha producido en nuestra política interior. «España no debe hacer concesiones políticas al Mercado Común», oigo decir. Sería contrario a la dignidad nacional, al espíritu de Numanca y Sagunto, al Dos de Mayo y a no sé cuántas cosas más. Parecería al escuchar estas necesidades que se trata de cometer un pecado de simonía y de vender un plato de lentejas materiales, tremendos patrimonios de alto rango moral. «Invenzioni del diablo per mangiare...» ¡Qué argumentos tan peregrinos no habremos de padecer todavía para justificar situaciones de situados! La verdad es que jamás la Comunidad nos ha pedido «concesiones» políticas, ni ha exigido, ni siquiera sugerido, cambios modificaciones o alteraciones institucionales. Se habrá limitado en todo caso a decir que el Espíritu que informa el Tratado comunitario es esencialmente democrático y que asimismo la vida pública de los Nueve países tiene un sustrato de principios comunes que se inspira en el consumo libre de los gobernados, en el ejercicio de ciertos derechos básicos civiles, y en el conjunto de libertades que forman hoy las coordenadas del derecho constitucional moderno en los pueblos del Occidente europeo, que tie-

ne abierto el turno del poder a diversas alternativas posibles entre los distintos grupos que acatan y respetan la legalidad vigente.

¿Quién gobierna a los Nueve? Gabinetes homogéneos o de coalición en los que entran los partidos políticos respectivos de cada país. Los hay conservadores, demócratas-cristianos, liberales, socialistas y social-demócratas. Estos partidos tienen—es cierto—, en general, escaso entusiasmo por nuestra peculiaridad institucional hecho que deriva de antecedentes históricos conocidos y también—todo hay que decirlo—de una poco eficaz correlación de fuerzas políticas interiores españolas con las homólogas europeas que en muchos aspectos ha sido y sigue siendo antagonista y contraproducente. Ello ha añadido al problema un plus de carga negativa y convertido en formal obstáculo lo que pudo no ser sino parcial recelo. Considerar esta situación como un «statu-quo» adverso, perenne y definitivo, en el mundo actual, fluyente y en perpetuo cambio, es por lo menos un caso de esclerosis imaginativa aguda. Cuando se trata al consabido tópico de que «no nos quieren» en Europa, resulta ya la locución tan infantil que no merece la pena de considerarla en serio.

A la Europa de los Nueve la gobiernan corrientes de opinión, grupos de intereses, sectores sociales y fuerzas políticas. Todas ellas se inscriben en sistemas democráticos con ancho y semejante denominador común. La Comunidad tiene problemas interiores graves e irresueltos. Unos se refieren al régimen de los productos agrícolas; otros al difícil y agobiante mosaico monetario; un tema de fondo es la defensa continental en el marco de la Alianza Atlántica que quiere ser revisada por Estados Unidos, otra cuestión candente es la negociación del desarme bilateral con el este; palpítame resulta, asimismo, la próxima negociación global comercial con Norteamérica que será apasionada y desgarradora. Mas ello no quiere decir, como aquí se anuncia con reiteración cómica cada seis me-

ses que el Mercado Común esté herido de muerte. La Comunidad está viva y plena de dinamismo. Pero todo ese dinamismo interior que pondrá a prueba la cohesión del empeño y la posibilidad de supervivencia va a ser precisamente el yunque donde ha de forjarse la Europa unida o federada de mañana, cuyas instituciones supranacionales irán naciendo poco a poco y se levantarán ladrillo a ladrillo en el crisol de las luchas cotidianas, como se han hecho siempre las naciones y los imperios. Y yo pienso, modestamente, como español, que me gustaría para mi país algo más que el papel de espectador que vende frutas, exporta mano de obra o importa turistas y no quiere en cambio saber nada de lo que pasa dentro del gigantesco y poderoso conjunto político económico a niveles de decisión. Yo creo que a España, a su interés como nación, le convendría estar presente en la gestación y desarrollo de la Europa integrada.

Hay que examinar el problema con frialdad y con pragmatismo. Si se nos dice que España no puede volver, sin riesgo, a ensayar fórmulas de parlamentarismo irresponsable o de ausencia de poder fuerte que tan funestamente desembocaron en la guerra de 1936, yo acepto plenamente el argumento y creo que conmigo la gran mayoría de los gobernantes y políticos de diverso signo que actúan en Occidente y que comprenderán tal género de razones. Supone que haya que uniformar los sistemas de gobierno para pertenecer a la Comunidad es una simplificación absurda. Eso ocurre en los tiempos de la Alemania de Hitler, cuando aquella imponía un «gau-leiter» con su partido unificador en los países ocupados. También funciona así el método soviético en las naciones del Este europeo sometidas a la presencia militar del llamado Pacto de Varsovia, y a la dictadura política del partido único. Ni el Tratado de Roma, ni los órganos rectores de la Comunidad exigen nada a nadie. Lo que responde a la verdad es que tanto la Europa comuni-

caria como la Alianza Atlántica aspiran su orientación global en el supuesto de que el espíritu democrático forma la base de la vida pública de los países miembros, como resultado y consecuencia de la segunda guerra mundial. La tremenda lucha y más tarde la guerra fría tuvieron un signo inequívoco por parte de las potencias occidentales de hacer frente al espíritu totalitario en cualquiera de sus formas, contra el nacional-socialismo y el fascismo primero; contra el avasallador propósito del comunismo staliniano, después. La idea de que las instituciones de los países comunitarios o aliados se apoyen en el libre consenso de los gobernados y que éstos convivan políticamente dentro de un Estado de Derecho es fundamental para entender el sentimiento general de lo que son la Comunidad y la Alianza. La segunda guerra mundial, pese a la insistencia de algunos historiadores y comentaristas españoles contemporáneos en mantener lo contrario, no fue ganada por los ejércitos del Eje, ni fueron Hitler y Mussolini los que entraron victoriosos en Londres y en Washington al frente de sus camisas pardas y negras.

Todo eso es ya historia pasada, se me dirá. Y por ello—y por haber acabado también la guerra fría—el clima de tensión se ha relajado y los problemas ideológicos en gran medida también. El nivel político comunitario europeo es simplemente el de los países más desarrollados en el orden cultural, económico y social. El sustrato de principios en que descansan su vida pública es consustancial con la existencia de una Europa moderna y evolucionada. A nadie se le ocurre en Francia, en Gran Bretaña, en el Benelux o en la Alemania Occidental hablar del sistema democrático de sus gobiernos porque se trata de algo que pertenece a la normal coexistencia de la comunidad como tal a la respiración humana. Cuando se trata de España y de su probable evolución política, las gentes responsables que pertenecen a las clases rectoras de esos países, sean de izquierda o derecha, mantienen una benevolencia favorable que alienta la esperanza de que una autentificación del desarrollo político nuestro, una interacción abierta de las leyes en complemento eficaz de legislación y reglamentación hagan posible la participación democrática en los niveles decisivos; el papel fiscalizador de las Cortes; la permeabilidad social de los estatutos, la constitución de una sociedad abierta, sin discriminaciones; la plenitud de la soberanía social; el ordenamiento de unas libertades reguladas; y, en definitiva, la democratización de nuestra vida cívica. Nada de ellos es incompatible con el ordenamiento legal vigente. Creo que es razonable esperar que, por el contrario, las Leyes Fundamentales, la Ley Orgánica del Estado y hasta el propio Movimiento lleven dentro de sí gérmenes con capacidad suficiente para que esos propósitos se realicen plenamente—si hay voluntad para ello—por la vía evolutiva, pacífica y legal.

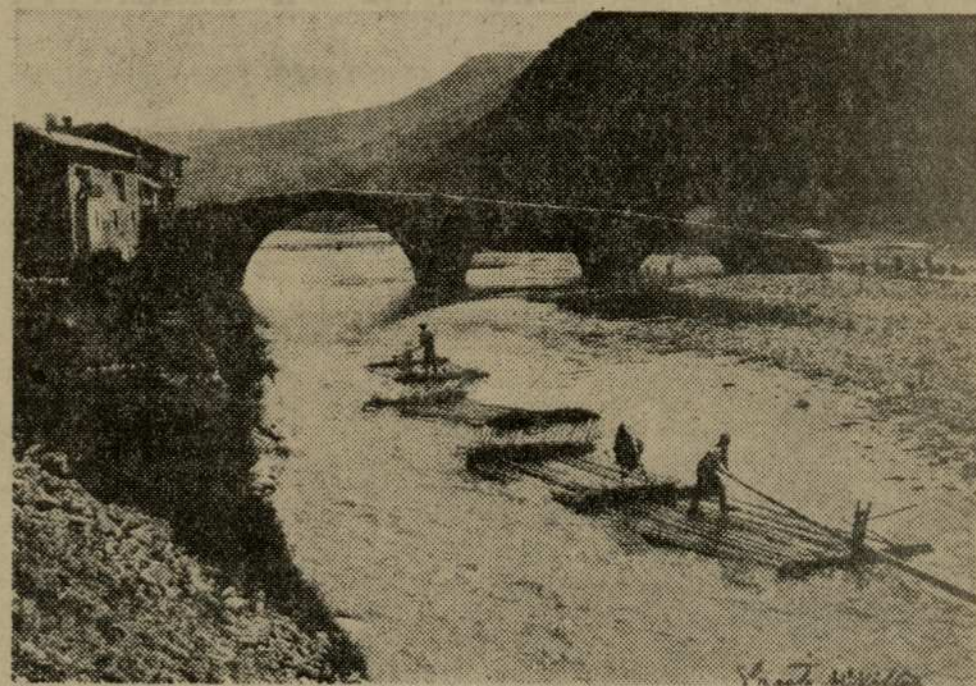
¿Se iniciarán con ello el diálogo político hoy inexistente, entre España y la Europa comunitaria? A mi juicio, sí. Siempre que España lo quiera, naturalmente. Porque hay barruntos en este manoseado y tergiversado tema de que existe entre nosotros toda una escuela de pensamiento reducida, pero influyente, que gusta de presentarnos en el papel de víctima proclamar, como la nación que sufre desaires, aislamientos y persecución por culpa de tenebrosas maquinaciones foráneas. «Esto nos pasa por ser buenos...» ¿Y si en vez de bondad fuera estulticia política? ¿Y si además de los «tontos útiles» que habla la retórica al uso existieran también los tontos inútiles?

AQUI NAVARRA

(De nuestros corresponsales)

Sangüesa

Don Diego Quiroga y Losada, es merecedor de una distinción navarra



La Diputación, en una hora muy buena, adquirió en esta ciudad el Palacio de Valle-Santoro, y completó su buen hacer, dedicando la Caja de Ahorros Provincial, a Casa de la Cultura. Triple acierto, porque «La que nunca faltó» ha respondido admirablemente, con su presencia a toda clase de actividades que desde su inauguración se vienen desarrollando aquí. Esto dice mucho en favor de Sangüesa por su interés cultural, que, desgraciadamente, no es corriente en Navarra. Claro está que su historia y monumentos artísticos invitan sobranamente a ilusionarse por cuanquera significar arte en sus diversas facetas.

Actualmente, y hasta el 19 de este mes, hay en tal Sala una estupenda exposición literaria y fotográfica del gran maestro Marqués de Santa María del Villar como sencillo homenaje al mismo.

Son fotos de su recorrido hispano, abundando las de Navarra, en formato 18 por 24. Como es natural, hay bas-

tantes artículos dedicados por el hombre que, en 1915, bajó en Almadia desde Burjui a Zaragoza.

Buen número de Diplomas en Justo pago a quien tanto amó a la naturaleza. Premios nacionales e internacionales.

Nosotros, los navarros, vemos en el Marqués de Santa María del Villar el auténtico peregrino de Navarra, con fotos únicas, que no se pueden repetir; con su vida con los pastores, conviviendo con ellos; estudiando nuestros ríos, su recorrido, los costumbres, las montañas, todo lo tiene plasmado en miles y miles de fotos en sus mil viajes por el antiguo Reino.

La riqueza artística, en fin, toda la vida navarra la fue depositando lentamente y con gran belleza en esas inimitables fotografías, y todo, para ensanchar a nuestro paisaje.

Noble gesto en ese peregrinar, por sacar a la luz las maravillas escondidas de Navarra.

Yo suplicaría a Príncipe de

Viana que se hiciera con el consentimiento de ese gran señor, de toda la literatura sabrosa, bella, que canta a Navarra y formará un volumen para deleite de los navarros. Y también, formar un hermoso álbum con las fotografías de nuestra tierra. Este caballero no se negaría. También pediría que Navarra, en agradecimiento a su noble comportamiento respecto a su actividad en la provincia, le hiciera alguna disposición un Diploma et cetera que yo creo es acreedor.

La Sala de la Cultura se puede visitar todos los días por la mañana y por la tarde. Aprovecha ver semejante exposición y, además, serás muy bien atendido por el Sr. Beunza quien, junto con el abarés, ordenanza, tienen aquel antiguo edificio, no limpio sin limpiísimo.

A Manolo y Margarita que me leen desde Sevilla en DIARIO, así como a Teodoro y familia, en Madrid, el saludo cariñoso.

MOISES VALENCIA CALVO

ALSASUA

Jimeno Jurío prepara un libro sobre la historia alsasuarra. — Los bomberos provinciales apagan un incendio en el puerto de Echegarate



HISTORIA LOCAL...

Dentro de la colección de libros sobre temas de cultura popular, que por iniciativa de nuestra Diputación, viene editando la dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular de Navarra, próximamente vamos a contar con un folleto destinado a narrar la vida, la historia de nuestro «txoko». Ya verán qué sorpresas tan grandes se van a llevar algunos. Autor de esta publicación don José María Jimeno Jurío, y que aparte de todos los datos que ha podido sacar en el Archivo Provincial, estos días ha visitado nuestro txoko, inquiriendo detalles, de personas mayores, etc., etc. El mago del acordeón, Celaya, ha sido una excelente fuente, con su archivo de anécdotas, y cosas típicas alsasuarra.

dos para acudir a sofocar el incendio de un camión en el puerto de Echegarate. Al parecer, estaban a poco menos de seis kilómetros los de Beasain y Villafraanca, donde en principio se requirió los servicios. Al no hacer acto de presencia éstos, se llamó a los de Alsasua, que además de cubrir los 19 kilómetros de distancia, tuvieron que chocar contra el inconveniente del retraso en avisarles. Se personaron con su camión motobomba, con sigiloso apagar el camión, aunque no impedir que hubiese ardiendo para entonces la parte de la cabina y el motor.

El vehículo pertenecía a un transportista asturiano, que todavía no lo había terminado de pagar. Nos consta que el vehículo no se hubiese quemado si el aviso se pasa urgentemente, pues el fuego fue extendiéndose con poca rapidez. Hubo elogios de los allí presentes para los bomberos de Alsasua, así como para la Diputación, por tener montado un servicio comarcal con personal permanente, dispuesto a sa-

lir presto, en cuanto les dan el parte.

¿NO SON MUCHOS PERROS?

Dábamos cuenta días pasados, del Bando de la Alcaldía, en relación con la obligatoriedad, siguiendo órdenes superiores, de que se vacunen todos los perros que hay en la localidad.

Pues bien, según se nos participa extra-oficialmente, en una estadística reciente, se ha llegado a controlar cerca de 400 perros que existen en el txoko. ¿No son excesivo número de canes para un pueblo? Lo decimos, porque ante esa cifra tan alta, no es de extrañar que haya tantos deambulando como vagabundos por las calles. Según nos comunica el señor inspector municipal veterinario, ante la imposibilidad material de efectuar en una semana, la vacunación de todos los perros, se propone el plazo hasta el día 21 de julio.

BELARRA

ELOGIOS AL SERVICIO

La semana pasada, los bomberos del parque comarcal que nuestra Diputación tiene en Alsasua, fueron requeri-

SAQUE VENTAJA. EN EUROVOSA SU INVERSION ESTA RESPALDADA POR LA LEY.

DE ESTA MANERA:

Una inversión con el respaldo de la ley 57/68. La total seguridad de que su apartamento está en construcción y será terminado.

Con Garantías Certificadas por escrito de los 5 primeros años de contrato. Es decir cobrar por adelantado sus ganancias (10% anual libre de impuestos), ya que estas garantías son negociables por simple endoso y tienen liquidez inmediata.

Eurovosa le ofrece la mejor inversión en bienes raíces: La Manga del Mar Menor. La única zona turística de la costa española proyectada con visión de futuro.

Piense lo que usted quiere para su inversión. Eurovosa se lo garantiza por escrito. Y lo documenta.

EUROVOSA

Inversión sana y segura.



SERRANO, 23 - TEL. 226 37 30 - MADRID-1

Representantes en: Suiza, Suecia, Alemania, Francia, Gran Bretaña, Benelux, Hong-Kong, Arabia Saudita, Kuwait, Bahrein, Estados Unidos y Canadá.

Funeraria ORTIGOSA
Gregorio, 4. IRASLADO. TELEFONOS:
Oficinas: 212070 y 222781
Domicilio: 212070 231471 y 23127

FUNERARIA NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO S. L. UNZUE Y ARDABIZ
IRASLADO DE CADAVEK. Uruñe LADIAS. GORON. SERVICIO NOTURNO. Pelfa 212715 21242 y 23178

VIAJES VINCIT A San Sebastián
Todos los días, salida 9 mañana, regreso 9 noche.
VIAJES VINCIT
Sarasate 4. Teléfono 21 20 08

Para su comodidad, solicite información al 226 37 30, Madrid. Si quiere garantías certificadas por escrito y buena rentabilidad.

EUROVOSA, Serrano, 23 - Madrid-1

PI-D.N. 15-7-73

Nombre: _____ Dirección: _____ Profesión: _____ Localidad: _____ Teléfono: _____

